

## UN ALTO EN EL CAMINO

**O**TRA semana sin amnistía, otra semana sin ley electoral. Y sin negociaciones con la oposición. El PSOE ha advertido que sólo volverá a negociar con el Gobierno si se trata de una negociación "limpia". ¿Lo era antes? Estas nuevas amenazas que se ciernen contra los partidos democráticos —y, en suma, contra la democracia en sí como organización de la vida política—, ¿son realmente nuevas o estaban implícitas ya desde el principio de los propósitos gubernamentales? El PSOE se ha vuelto duro con el Gobierno a partir del disgusto de la legalización del sector histórico. Habla ya de una "derecha permanentemente golpista, una clase dominante que es la más insolidaria de toda Europa y que no duda en acudir al golpe en cuanto observa que las cosas no salen como ella quiere", y advierte ya de su posibilidad de no acudir a las elecciones "porque puede que tengamos que decir no a la falta de limpieza y a la mixtificación organizadas por el poder, con intención de condenar al ghetto a las fuerzas que han luchado cuarenta años por la democracia". (Felipe González en el Congreso de la Federación Socialista Madrileña.)

**T**ODO procede de que ciertas actuaciones del Gobierno están dando que pensar a la oposición democrática que el presidente Suárez está fuera de la neutralidad gubernamental que proclamaba y que le pedían. Lo ha estado siempre. Ningún Gobierno es neutral en ninguna democracia: los Gobiernos en ejercicio están formados por un partido o por una coalición de partidos con mayoría en los Parlamentos, y en período electoral concurren los ministros a los comicios como miembros de su partido, como lógicos candidatos de su partido al Parlamento.

**P**ERO aquí es distinto. O debe serlo. En los otros países las reglas de juego están establecidas desde muchos años atrás y no son obra del Gobierno que convoca las elecciones. Están decantadas por un largo ejercicio de la democracia, y las instituciones democráticas existen. La neutralidad viene dada "de oficio", porque el Gobierno no puede manipular las leyes preexistentes. (Y así y todo, esa manipulación sucede.) Aquí,

Ni el Gobierno responde a una mayoría, sino que es de designación directa, ni el Parlamento —igualmente designado, o completado por la "democracia orgánica" o por el "corporativismo", regulado por leyes de inspiración fascista italiana— sigue las normas de la repartición proporcional de la opinión pública. Aquí el Gobierno está creando por sí mismo las instituciones y las modalidades de vida. En vísperas electorales puede tomar una decisión tan importante como la del decreto-ley del último Consejo de Ministros, en el que se decide el despido libre, viejo caballo de batalla de los empresarios; se autoriza el "lock out" —la respuesta patronal del cierre de fábricas frente a un conflicto con sus obreros— y

tor social", como se decía antes, los trabajadores, pueden tomar decisiones graves que no pueden ahora canalizar por los sindicatos, porque no está hecha ninguna reforma sindical ni por los partidos políticos, porque éstos se empequeñecen cada día a la vista de las distancias que les marca el poder. Es una decisión propia del liberalismo económico que el Gobierno ha hecho suyo; del más antiguo liberalismo económico. Pero ni siquiera va seguida del liberalismo político. Porque el Gobierno levanta el control sobre las empresas, sobre la vida laboral, y lo mantiene sobre la vida política. Puede ocurrir con este decreto-ley que las dificultades económicas se acumulen sobre las clases desfavorecidas. Va a ocurrir. Y puede tener consecuencias graves.

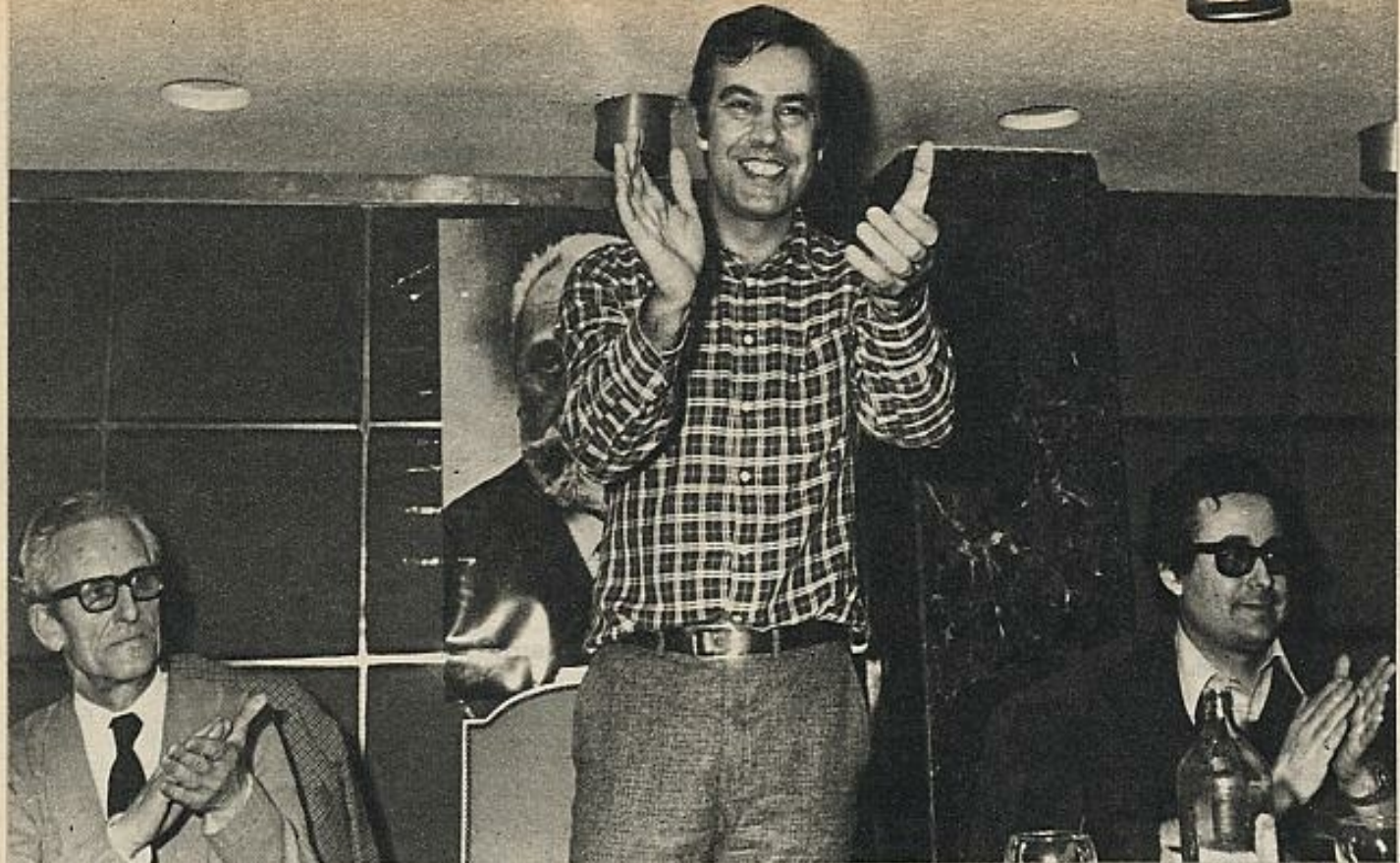


Jesús Sancho Rof, personaje ahora de los sindicatos verticales, estaría detrás de la creación de un partido lanzado desde las áreas del poder actual.

se regula el derecho de huelga. Es todo un enorme salto en las relaciones sociales y laborales que puede transformar la vida española. El despido libre en un momento como el actual, en el que el paro obrero aumenta y las empresas acudirán a él para paliar los efectos de una crisis económica considerable, puede ocasionar un malestar social grave, y el "sec-

**P**ERO, ¿estamos realmente en vísperas electorales? Hay rumores de que las elecciones se aplazan. Ya es evidentemente tarde para celebrarlas en junio, como se preveía más o menos, cuando todavía no hay una ley electoral ni el Supremo ha decidido sobre los partidos cuya legalización o prohibición le ha endosado el Gobierno. Se habla ahora de otoño, dejando un espacio de reposo en la temporada de verano, en la tregua clásica de julio y agosto. Los partidos políticos que antes estimaban que las elecciones no debían precipitarse, porque temían no tener tiempo suficiente para prepararse y comparecer limpiamente ante la opinión pública, comienzan a temer ahora que, por el contrario, el Gobierno aproveche todo este tiempo para abrazar un partido nuevo, o una coalición nueva, en la que se vería representado. Un "partido del Rey", como en Marruecos —y no faltan aquí quienes estiman que, al final, el partido sería realista, más que suarista—, o un partido degolista, como en la Francia del general.

**L**AS sospechas principales se centran en un nuevo partido, o federación, fundada por Jesús Sancho Rof, personaje ahora de los sindicatos verticales. La Federación Social Independiente se declara con vocación de "centro izquierda", y su creador dice que el partido "nace con voluntad de independencia,



Frente al retrato del fundador Pablo Iglesias, Felipe González aplaude a los asistentes a la reunión de la Agrupación Socialista Madrileña, celebrada el domingo 6. Durante el acto, el presidente de la mesa, Gregorio Peces-Barba, repitió las advertencias que ya había hecho el propio secretario general, a raíz del reconocimiento del PSOE histórico, de Prat y Murillo, en el sentido de que la participación del PSOE en las elecciones dependería del respeto democrático por el Gobierno de las reglas del juego. Limpieza democrática que, según el señor Peces-Barba, no está demostrando por ahora el Gobierno de la Monarquía.

abierto a pactos electorales que pueden ser muy diversos. Nuestros linderos políticos están en los grupos que sólo pretenden mantener la actual estructura social y en aquellos otros que aspiran a un socialismo revolucionario, utópico, porque puede poner en peligro la paz ciudadana y la estabilidad social". Un partido de orden. Sancho Rof (afirma "Diario 16", que a raíz de esta operación ha tomado un pronunciado sesgo antigubernamental) ha mantenido varias reuniones con Martín Villa, ministro de la Gobernación, de quien sería —según ese diario— "hombre de confianza": lo cual equivale a suponer que el ministro que legaliza los partidos políticos o los rechaza colocándose al Supremo podría inspirar un partido propio o en nombre de su presidente de Gobierno. El amparo, según otras fuentes, le vendría de la actual organización sindical y de las estructuras del Movimiento. Y sus alianzas, tan abiertas, podrían llevarle a un entendimiento general con Alianza Popular. La izquierda se la daría —teóricamente— una alianza con el sector histórico del PSOE, tan repentina y sorprendentemente legalizado, y el partido del señor García López.

**S**E habla también de "mejicanismo". Lo que encierra ese término es el montaje de estado sobre un partido único que no aparece como único: en Méjico, el PRI ocupa regularmente el poder,

domina las estructuras y gana regularmente las elecciones sobre todos los partidos de otro orden, que no tienen acceso suficiente a los mecanismos de propaganda y control. Un partido único dentro de un régimen pluralista de partidos es una paradoja que no es tan infrecuente en el absurdo mundo de la política, y las anteriores citas de Marruecos y de Francia corroboran lo que se llama "mejicanismo". ¿Es esto posible en la España de hoy?

**E**N la España de hoy parece que todo es posible. Con distintas gradaciones, de más a menos. Lo que parece en estos momentos menos posible es una democracia sincera, una democracia abierta.

**L**OS partidos políticos de la oposición, especialmente los de la izquierda, están ahora alarmados, después de una temporada de luna de miel en la que la única discriminación que les inquietaba —relativamente— era la que se ejercía contra el Partido Comunista: una discriminación delicadamente dirigida, que al mismo tiempo que permitía o permite (dentro de unos límites, matizando siempre la permisividad por alguna que otra detención, alguna que otra prohibición) la comparecencia pública y la envergadura de reuniones como la "eurocomunista", retiene siempre su condición de partido elegible: no puede figurar entre

los "negociadores" con el Gobierno, no alcanza directamente —como otros— el nivel de legalidad. Otros partidos de los que se consideran más a la izquierda caían con él en las discriminaciones. Mientras los partidos "de orden" prevalecían. Nunca han recordado demasiado el refrán de las barbas del vecino. Son las suyas las que comienzan a afeitarse, sin siquiera haberlas puesto en remojo.

**V**AN a superar los partidos de la oposición estas condiciones? La amenaza del PSOE de no participar en las elecciones puede inquietar bastante a don Adolfo Suárez, sobre todo con respecto a los observadores extranjeros. El Gobierno necesita urgentemente una oposición legal, y no resulta fácil inventarla cuando hay una que opta a serlo con todas las condiciones precisas.

**E**STAMOS, por el momento, en un parón, en un alto en el camino. El Gobierno sigue inmovilizado en lo que se refiere a las reivindicaciones democráticas (ley electoral, amnistía, igualdad de trato en los medios de información) mientras sigue creando un tejido social por decreto y por proyectos de ley que va más allá de lo que debía ser una gestión neutral de tránsito, una gestión de apertura hacia lo que se había considerado que iba a ser un Parlamento constituyente, y que quizá no llegue a serlo nunca. ■